

PAGINA LIRICA

de Laura Da VINCI

(En Rep. Amer.)

Mi obra

El castillo que formé con mis ilusiones, tuvo sus cimientos en tu cariño inexplicable; lo construyó mi pasión enardecida y sus sólidas paredes, fueron pedazos de mi alma que fui juntando con el alma tuya.

Y cuando lo hube edificado, al ansia de mi amor ardiente, cultivé vergeles de rosas y claveles, que fueron creciendo bajo nuestra infinita pasión.

Allí te amé de verdad, en cuerpo y alma. Erigí, con mi cariño, en su interior, un pedestal para adorarte siempre.

El castillo que formé con mis ilusiones, lo derribó tu olvido. Y mis lágrimas de desencanto, serán las únicas que refresquen el vergel florido que llevo en el alma de tu recuerdo . . . !

Inolvidable

La noche se ha metido por la oscuridad del horizonte, y en mi corazón melancólico, la sombra de la congoja también transpasó la tela sutil del recuerdo de amor.

Y es que no he vuelto a oír tu voz maravillosa, ni a contemplar el fulgor de tus oscuros ojos, remanso de promesas sin fin . . .

Estaré lejos de ti, muchos días y muchos años quizás, pero no habrá distancias que logren borrar el recuerdo bendito de tu imagen, de mi corazón, ni la remembranza feliz, que mitigó el profundo dolor, que tu separación causó en mi vida como un castigo.

Te amaré siempre y en silencio musitaré tu nombre adorado y cuando las lágrimas surquen mi rostro, allí estará el recuerdo sacrosanto de tu amor como en un consuelo, en el sendero de mi vida . . . !

Sinfonía de invierno

Llueve en este melancólico atardecer invernal y el chasquido leve del agua, al llamar a los cristales de mi ventana, me ha hecho soñar con una sinfonía de invierno.

Las gotas de lluvia parecen ejecutar, como en un sueño, una rara y bella melodía: son los acordes de un piano que solloza o el arpeggio dulce de un violín que vibra y se estremece.

Las rosas blancas de mi vergel, adormecidas, se han inclinado para mirar los pétalos deshojados de sus corolas de nácar, que danza en el agua con la música de mis sueños.

Este atardecer azul de terciopelo, despierta en mi alma, reminiscencias de un pasado de amor que ya no existe, y las gotas de lluvia, al llamar a los cristales de mi ventana, me han hecho soñar con una sinfonía de invierno.

Mi perro

Echado en el quicio de mi puerta... Bajas sus dos largas y peludas orejas; entornados sus ojos oscuros y soñadores que me miran con infinita ternura.

Altivo, serio y gallardo como un general.

Si he salido esperándome está y corre a mi encuentro meneando la cola, lamiendo mis manos que le acarician suavemente.

Sin embargo, ayer le vi herido en una pata; ladrando se acercó a mi quizas para contarme su pena y temblorosa le curé. Un niño malvado le había arrojado una piedra.

Echado en el quicio de mi puerta le vi de nuevo, cuando, el sol se ponía de puntillas para mirar el horizonte, y vi en sus ojos, en su mirada, un extraño lenguaje de gratitud . . . !

Claro de luna

Aquella noche, recuerdas? Cuando el firmamento color azul intenso dejó escapar, tras un jirón de cielo, el divino rostro de la luna y, que todo era silencio, en el salón lleno de luz, en que por vez primera nos encontramos? Tú, te sentaste frente al piano y tus suaves manos de artista arrancaron sonoras melodías del blanco teclado.

Yo, desde un sillón, te contemplaba silenciosamente enternecida. Temía dejar escapar tu bella inspiración quería aprisionarla para mí sólo únicamente, porque al oírla no sabía si soñaba o esas notas venían del Mas Allá.

Los rayos tenues de la luz de la luna descendieron entonces del firmamento azulado y al transpasar los cristales de la ventana que estaba muy cerca de nosotros, vinieron a posarse tiernamente, como una caricia, sobre el teclado del piano.

REVISTA IBEROAMERICANA

Publicación dedicada al estudio y a la difusión de las letras iberoamericanas.

Director Literario:

Arturo Torres-Rioseco.

Director Editor:

Alfredo A. Roggiano.

Pedidos a:

Marshall R. Nason,  
Secretario Ejecutivo.

UNIVERSITY OF NEW MEXICO.

Albuquerque, New Mexico.

E. U. A.

Esas notas eran vida de tu vida, no las letras del papel con música pero si tu alma la que sollozaba e iluminaba con su canción de amor todo el ambiente.

Claro de luna en la noche en que por vez primera nos encontramos tú y yo en la senda del ensueño . . .

Claro de luna en tu alma y en la mía . . . !

Tú, mi primer amor

No sabía quién eras. Tú vivías en el castillo de mis ilusiones. No sabía tu nombre, lo ignoraba. Había llegado a creer que eras alguna alucinación en el sendero de mi vida.

No se de dónde llegaste, ni cómo apareciste al lado mío. Al principio, cuando te encontré, eras un esbozo que se traducía en mí en imperceptible inquietud: tu espíritu y tu cuerpo no tenían precisión alguna . . .

Mas empezaron nuestros diálogos imcomprensibles, pero perfumados por mi juventud, que pródiga se manifestó en suave aroma.

Y pasaron los días . . . Además de saber que eras de pensamientos contrarios a los míos, empecé a soñar con el óvalo casi perfecto de tu rostro varonil; con tu encantadora sonrisa y algunas veces, con las cualidades que reunidas, agradaban tu alma.

Las vibraciones de la inquietud que me producías, cuando estaba frente a ti, fueron acentuándose con lentitud de día. Nuestros diálogos se sucedían